

Balance del curso político de Alberto Núñez Feijóo

31 de julio de 2025

Buenos días a todos y gracias a los vicesecretarios, al secretario general del partido y, sobre todo, muchas gracias a ustedes por venir a cubrir este balance en el último día del mes de julio.

Antes de nada, permítanme que inicie por donde creo que deberíamos de empezar. Por un recuerdo a las víctimas de la DANA para las que el señor Sánchez no tuvo ni una palabra hace tres días.

Frente a su indolencia, yo sí quiero renovar el compromiso que él no manifestó.

En primer lugar, un compromiso con la verdad. En segundo lugar, con la reconstrucción. Y, en tercer lugar, un compromiso con la recuperación.

Un compromiso con la verdad: es lo que está persiguiendo la Justicia y lo que también estamos persiguiendo desde la comisión de investigación del Senado y en las Cortes Valencias.

Un compromiso con la reconstrucción de la Comunitat Valenciana: la reparación que merecen todas las personas afectadas.

Y un compromiso con la recuperación: la que garantiza el Plan Valencia que yo mismo presenté en enero, con 12.000 millones de euros para los próximos 10 años, que me comprometo de principio a fin y que espero que, más pronto que tarde, podamos ejecutarlo en su totalidad.

Vuelvo a agradecer a los representantes de las víctimas con los que me reuní ayer, al menos con dos asociaciones, la cordialidad y la voluntad compartida de avanzar en una mejor respuesta a la catástrofe.

La segunda referencia que quiero hacer en esta intervención es a lo mejor de este curso: a España y a los españoles.

No es una frase hecha. Nuestro país es infinitamente mejor que su Gobierno.

Y a todos los que la hacen mejor, en todos los lugares y desde todas las generaciones; les quiero dar las gracias por su ambición, por su esfuerzo, por su optimismo y por su generosidad.

Y les quiero dar también mi palabra de que la política volverá a estar a su nivel porque volverá a estar a su servicio.

Hecha esta doble introducción, creo que necesaria, quiero poner de relieve que el balance político que los españoles merecen, este año no se ha producido.

No ha habido debate de presupuestos. Ni siquiera se han presentado, ni este año ni el anterior. Siguen vigentes los presupuestos de la anterior legislatura.

Tampoco ha habido Debate sobre el Estado de la Nación, como corresponde.

Y, en ausencia de todo lo anterior, tampoco ha habido la valentía de convocar elecciones, que habría sido lo razonable en la situación de debilidad en la que el Ejecutivo se encuentra.

Ignorando todos estos instrumentos que son obligados para cualquiera que tenga un mínimo de sentido democrático y que en ningún caso se pueden sustituir por un balance *fake* o por un mitin en La Moncloa; Sánchez, insisto, le ha hurtado a España el verdadero balance que debería tener.

¿Por qué lo hace? Esa es la pregunta. Y la respuesta es evidente. No ha presentado presupuestos porque no los habría sacado adelante, no se ha sometido al Debate del Estado de la Nación porque no cuenta con una mayoría estable en el Congreso y no ha convocado elecciones porque sabe que las perdería.

Dicho de otra forma, Sánchez sí dijo una verdad este curso, hay que reconocerlo. Cuando afirmó que estaba dispuesto a gobernar con o sin el Parlamento, no nos estaba mintiendo.

En fin, a este nivel de degradación han llegado para tapar el verdadero balance que, de hacerse adecuadamente, sería infinito. Porque es inabarcable.

Miren, solo desde el último día que comparecí ante todos ustedes el pasado lunes, hace tres días: el Supremo ha sentado en el banquillo al fiscal general del Estado, se ha sabido que el comisionado del Gobierno para la DANA falsificó su titulación universitaria y dimite solo porque le han pillado cometiendo presuntamente un delito, la casa del señor Ábalos ha aparecido desvalijada; han trascendido nuevas supuestas mordidas que involucrarían en la trama al tercer secretario de Organización del PSOE, tras uno que ya está imputado y otro que ya está en la cárcel.

Y, por supuesto, esto no hay semana que no ocurra; se han conocido nuevos

audios soeces que evidencian el machismo que hay detrás de toda la trama de corrupción que vamos conociendo.

Es decir, el balance del lunes ha caducado el miércoles.

Ustedes lo saben igual que yo. Son testigos de que la decadencia, los escándalos y las cesiones se suceden día a día, a veces en cuestión de horas. Eso es lo que más ha habido, lo que más ha marcado este curso.

Nadie espera balance de gestión porque apenas existe. Y solo se da por sentado que sigan los abusos y las mentiras; una tras otra, como una gota malaya.

Como referirse a todo es simplemente imposible, como ya he dicho, trataré de ilustrar lo que ha ocurrido este año en tres cuestiones.

La primera, la contraposición entre los Congresos del Partido Popular y el PSOE.

La segunda, la caída de las caretas que le quedaban al sanchismo.

Y la tercera, la evidencia de que todo lo que depende del Gobierno hoy funciona peor.

En efecto, el curso político que termina se puede resumir en un contraste. El contraste entre los dos grandes congresos que se han celebrado estos meses: el del Partido Socialista, al inicio; y el del Partido Popular, hace pocas semanas este mismo mes.

El del PSOE fue una ceremonia de sumisión. El del PP una afirmación de principios.

En el del PSOE se obligó a aplaudir a condenados por corrupción. En el PP a comprometerse de forma inequívoca con la regeneración democrática.

En el PSOE se encumbró a Santos Cerdán, el que lleva un mes en la cárcel, como gran referente del partido. En el PP el protagonismo fue para un proyecto de nación.

Nada que ver, por tanto, lo uno con lo otro. Nunca ha habido tanta diferencia entre la vocación de servicio del Partido Popular y la podredumbre que impregna a todo el PSOE.

Frente a un PSOE encerrado en un solo hombre, un PP abierto a toda la nación.

Así lo dicen todas las elecciones que se han celebrado desde las últimas generales, así lo reconocen las encuestas y así se nota también en la calle, en el día a día y cada vez que hemos convocado a la gente a manifestarse contra tanta decadencia.

Esta es la realidad: frente a un PSOE que da miedo, un Partido Popular que da esperanza.

Además del contraste entre los congresos de las dos formaciones políticas; me gustaría, en segundo lugar, referirme a todas las caretas que se le han caído a Sánchez. Todas las caretas del sanchismo han ido cayendo una tras otra en los últimos meses.

Nunca ha habido gestión y ahora ya no les queda ni discurso.

De hablar de ejemplaridad, a repartirse mordidas; de hablar de igualdad, a repartirse privilegios; y de hablar de feminismo, a repartirse mujeres.

En efecto, Sánchez dijo ser un regenerador y es el presidente con más casos de corrupción y más cerca: su familia, sus dos secretarios de Organización, altos cargos de su Gobierno y su fiscal general.

Eso acredita que nunca llegaron al poder para luchar contra la corrupción, sino para beneficiarse de ella.

España padece una crisis institucional porque tiene a un presidente sin ningún límite moral; que miente sobre todo y que ha construido su proyecto político y vital con presuntos delincuentes, corruptos y personas que amañaban primarias con total naturalidad.

Por otro lado, este curso también ha quedado claro que quien vino a ondear la bandera feminista quitando esa legitimidad al resto del mundo ha resultado estar rodeado de machistas.

Ha quedado claro que el sanchismo es machismo porque ha conocido, ha permitido y ha tapado casos de abusos que denigran a las mujeres.

Sánchez no solo ha convivido con prostíbulos en la economía familiar, sino que

su Gobierno pagó prostitutas con dinero público y la prostitución es una constante en todos y cada uno de los casos de corrupción que le rodean.

No hace falta repetir los audios vergonzosos que, lamentablemente, están al alcance de todos. Lo que hace falta es volver a repetir que las mujeres no son ni meras cuotas ni meros cuerpos que repartirse.

Es, sin duda, una de las principales conclusiones de este curso. Ha quedado claro que el PSOE abandonó a las mujeres y por eso las mujeres están abandonando al PSOE.

Sánchez también dijo ser un defensor de la igualdad entre españoles; pero sus leyes estrella han buscado repartir privilegios a sus socios, como la amnistía; o a su familia, como la Ley Begoña.

Y ha avanzado en el desmantelamiento del Estado cediendo para lograr unas semanas más.

La ruptura de nuestras fronteras con la gestión migratoria para la Generalitat de Cataluña, la ruptura de la Hacienda común y la solidaridad territorial con el cupo separatista y la posible ruptura de la Seguridad Social con su cesión al Gobierno vasco.

Quiere convertir España en un Estado fallido, en el que los derechos dependan de dónde vivas y a quién votes.

También dijo que era un defensor de los jóvenes, pero tras siete años de su Gobierno tienen mucho más difícil formar un proyecto de vida; tienen más difícil acceder a una vivienda, acceder a un buen puesto de trabajo, a emprender y a formar una familia. Y los insulta, pensando que les puede comprar con bonos y migajas.

Sánchez ha arrebatado la esperanza a una generación de jóvenes en nuestro país. Se la devolveremos.

También se ha desmoronado la gran farsa internacional del presidente del Gobierno. Nunca ha sido un líder internacional, pero ahora ya es un problema internacional para Europa, para la OTAN, para los aliados, para los socios y para las democracias occidentales.

Cuando Europa se enfrentaba a sus debates más trascendentales, Sánchez solo se preocupó de cumplir los pactos con sus socios.

Cuando Europa y la OTAN pactaban su seguridad y su defensa, Sánchez fue el aliado menos fiable.

Cuando Europa necesitaba más unidad, Sánchez puso por delante salvarse de sus problemas y salvar los negocios de sus amigos.

Este Gobierno acumula reveses en Europa con el incumplimiento de hitos de los Fondos Europeos, con la derrota en la Presidencia del Eurogrupo o el informe sobre el Estado de derecho y la autoamnistía.

Ustedes, que son profesionales de los medios de comunicación, saben que no solamente el Gobierno acumula reveses en Europa, sino que acumula portadas sobre sus escándalos y acumula desconfianza entre sus socios.

Sánchez ha destruido su imagen internacional y ha arrastrado la credibilidad de España.

Después de hablar del contraste de los Congresos y de la caída sistemática de las caretas del sanchismo; me gustaría, en tercer lugar, hablar sobre el triunfalismo del mitin de La Moncloa.

Se mire por donde se mire, hoy en España todo lo que depende del Gobierno funciona peor.

Hemos sufrido un apagón histórico impropio de un país avanzado, el colapso de los trenes ha dejado de ser noticia para ser rutina, hay mayor inseguridad y las familias son más pobres.

Ni toda la propaganda de Sánchez es capaz de tapar lo que ven, lo que viven y lo que sufren los españoles cada día. En las instituciones, en la economía, en los servicios públicos y en las calles.

En las instituciones, dudo que se pueda celebrar haber cumplido el 45% de sus objetivos mientras es el Ejecutivo de la democracia con menos iniciativas legislativas aprobadas en sus dos primeros años de Legislatura, con más reales decretos leyes derogados por el Congreso y mantiene bloqueados 41 proyectos legislativos del Partido Popular, la mayoría de ellos aprobados en el Senado,

simplemente porque ha decidido no respetar la democracia ni las competencias que le corresponden a las cámaras que conforman las Cortes Generales.

Ha sido incapaz de cumplir su obligación constitucional de presentar un proyecto de Presupuestos Generales del Estado, que es la ley de leyes de cualquier gobierno democrático.

En economía, son muchos los datos que desmienten el triunfalismo del Gobierno, pero me voy a centrar en diez:

1. España lidera la tasa de paro general, femenino y juvenil de la Unión Europea y tenemos más de 700.000 fijos discontinuos inactivos.
2. El gasto público crece más de cuatro veces por encima de lo que crece el consumo privado.
3. La deuda pública se ha disparado. Con Sánchez, se ha incrementado la deuda de los españoles en 460.000 millones de euros desde 2018.
4. La inversión extranjera bruta es un 50% menor que cuando Sánchez llegó al Gobierno.
5. Desde 2018 han subido los precios un 22% y un 39% en el caso de los alimentos.
6. Además de la inflación, los españoles hemos sufrido 97 subidas de impuestos, de modo que el 90% de los españoles declara haber perdido poder adquisitivo.
7. La brecha de renta real per cápita con el resto de Europa se ha incrementado un 15,3%
8. El sueldo más frecuente en España es el Salario Mínimo Interprofesional.
9. La productividad por trabajador ha caído un 0,7% desde que gobierna Sánchez, mientras en la Unión Europea ha crecido un 1,6%.
10. El precio medio de la vivienda ha subido un 39,8% en la última década, el doble que el sueldo medio de los jóvenes. Y ahora el precio de la vivienda es una de las principales preocupaciones de los españoles, cuando en 2018 ocupaba el puesto número 16.

Diez hitos para la economía y si quieren les avanzo otro. Cuando Sánchez dice que somos la economía que más crece, quiero decirles que estamos exactamente en la mitad de la tabla: 14 países de la Unión han crecido más que nosotros y nosotros estamos en el medio de los 27.

Dudo también que se puedan celebrar avances sociales cuando somos el país con más porcentaje de niños en riesgo de pobreza, por encima de Rumanía (34,6%). Somos el segundo país con más abandono escolar temprano, crece la pobreza energética, la Ley ELA sigue sin financiarse y los servicios públicos funcionan cada vez peor.

Para muestra, han convertido el transporte en tren en un deporte de riesgo.

Hace algún tiempo, en España, cuando un AVE se retrasaba 30 minutos, a los usuarios se les devolvían el importe del billete. Con Sánchez, si su tren se retrasa media hora, son los usuarios los que tienen que dar las gracias.

Pero resulta especialmente llamativo que el Gobierno presuma de calles seguras o casi seguras, cuando desde el año 2019, en España la tasa de criminalidad se ha incrementado cinco puntos.

Y se han incrementado los delitos más graves: los delitos de homicidio, de lesiones, tráfico de drogas, contra el patrimonio; contra la libertad sexual, más de un 16,6%; o de violencia de género, 367.000 víctimas más registradas en el sistema Viogen.

Todo el triunfalismo del Gobierno es muy cuestionable, pero presumir de seguridad cuando las cifras dicen que España es hoy un país menos seguro para las mujeres es un insulto.

En definitiva, si hoy los ciudadanos se preguntan con respecto a hace un año si pagar más impuestos les ha traído mejores servicios, la respuesta es no.

Si llenar la nevera les resulta más fácil, la respuesta es no.

Si es más sencillo acceder a una vivienda, la respuesta es no.

Si hay más control en nuestras fronteras, la respuesta es no.

Si la corrupción eran bulos, como se decía hace un año, la respuesta es no.

O si alguien ha devuelto algo de lo robado, la respuesta es no.

La conclusión a la que llegan está clara: a este Gobierno le sobra legislatura y a España le sobra este Gobierno.

Me gustaría, para finalizar, hablarles de nuestras propuestas y, en consecuencia, no solo hacer un diagnóstico decente de lo que está ocurriendo en España, que es una de las labores de la oposición; sino también, en este caso, como partido mayoritario concretar qué es lo que estamos haciendo donde gobernamos y donde queremos gobernar.

Vamos a seguir trabajando para empezar a construir un país mejor desde el minuto uno del cambio. Un país más seguro, que vuelva a funcionar y en el que la normalidad vuelva a la política.

Un país seguro en el que nadie tenga miedo a que le okupen su casa. Un país en el que las mujeres y los mayores no teman al salir a la calle. Un país en el que funcionen los servicios públicos. Y un país en el que la normalidad vuelva a la política.

Desde el primer partido de España, en este curso, hemos presentado proyectos alternativos en materia de regeneración democrática; en materia de educación, fiscal, energética, de vivienda, de financiación de comunidades autónomas; en materia migratoria, en materia internacional y en materia de gobernanza.

Tenemos un proyecto que se expresa en nuestras leyes aprobadas en el Senado y bloqueadas en el Congreso, en nuestras proposiciones presentadas en el Congreso y bloqueadas en la Mesa, en las instituciones europeas y en los gobiernos municipales y autonómicos donde gestionamos.

Hemos rebajado los impuestos, hemos cumplido los compromisos electorales y programáticos; y se está mejorando la sanidad, la educación, la atención social y la movilidad que depende de los gobiernos autonómicos. Esto es lo que estamos haciendo.

Nuestro proyecto para España demuestra tener mucha más ambición por servir a los ciudadanos.

Y estamos cambiando, nosotros sí, el modelo de conciliación en nuestro país. Y el modelo de conciliación se demuestra financiando las escuelas infantiles, no

discutiendo entre los socios y que el resultado de esa discusión suponga incumplir una directiva europea.

Mientras todo lo que toca el Gobierno empeora, el Partido Popular sí mejora las cuestiones de conciliación.

El balance de este bienio negro es amargo, pero yo quiero terminar con un mensaje de optimismo.

Que los españoles no esperen ya nada de este Gobierno no significa que no esperen nada de su país. España tiene mucho que ofrecer al mundo, mucho que dar a sus ciudadanos y muchas cosas que conquistar en el futuro.

Siento que hoy hay más distancia que nunca entre lo que se escribe en La Moncloa y la realidad de las calles y pueblos de nuestro país.

Nuestro propósito es acercar la política a los españoles a través del servicio. Somos conscientes de que cuanto más cerca estemos de la gente, más cerca estará el cambio. Y no es simplemente una cuestión de fechas, que no dependen de nosotros. Sino una cuestión de confianza, que sí depende de nosotros.

De generar esperanza donde hoy hay agotamiento, de ofrecer certezas donde hoy hay engaños y de estar a la altura de un país que ya no pide milagros, sino simplemente un Gobierno decente.

Por eso vamos a estar donde tenemos que estar: en la defensa de la ley, de la libertad, de la igualdad entre ciudadanos, de la verdad y cerca de los españoles.

España necesita reiniciar la confianza, recuperar la tranquilidad y restaurar los valores como centro de la vida pública; y eso solo puede lograrse con un cambio que pase por escuchar a los españoles.

Ningún gobierno democrático puede encastillarse para siempre. Cuando les dejen, los españoles elegirán; y lo harán libremente.

Y les daremos la opción de elegir. Nosotros les vamos a plantear que elijan una limpieza total, sanar a nuestro país, luchar contra la corrupción, revertir la degradación, una España próspera y con oportunidades; y decidir entre todos lo que es de todos.

Les daremos la opción de contar con un Gobierno con las mismas prioridades que la mayoría de los ciudadanos.

Cuando a los españoles les devuelvan la voz; España tendrá un Gobierno que les sirva y les respete, que use el dinero de la gente solo en mejorar la vida de la gente, que recupere la convivencia, que devuelva la normalidad a la política, que genere seguridad dentro de nuestras fronteras y confianza fuera de ellas.

Como líder de la alternativa, seguiré luchando contra cada atropello de Sánchez.

Y si los españoles así lo quieren, desde el Gobierno reconstruiré todo lo que en esta época oscura se ha destruido.

Muchísimas gracias.